

# Santo del mundo

Con ocasión de los 20 años el martirio de **San Romero de América** se celebraron en El Salvador diferentes actos de memoria y compromiso, en medio de un verdadero estallido popular de jubileo romeriano, dentro del gran jubileo de Jesús. Como SICSAL -*Secretariado Internacional Cristiano de Solidaridad con y desde América Latina*- organizamos, en San Salvador, el duodécimo encuentro mundial de solidaridad.

Nunca el mundo fue tan desigual y pobre. Nunca hubo tanta humanidad privada de ser humana. Hemos pasado de los pobres a los empobrecidos, a los excluidos, a los sobrantes. Cuando en el mundo cabríamos muy bien todos, como recordaba Gandhi, siempre que algunos no se dedicaran prepotentemente a la usura y al despilfarro. Que haya un billón y pico de personas con menos de un dólar por día es más que una iniquidad, siendo que bastaría cerca del 1% de la renta mundial para erradicar la mundial pobreza.

Venimos de una herencia limosnera, de caridades, de campañas de emergencia, de ayudas puntuales: que seguirán siendo necesarias, porque pobres y desgracias siempre los habrá, pero que no justifican que la solidaridad se quede ahí, puntual, coyuntural. Siempre hay que incidir también en la estructura. Y me parece que en esa perspectiva deberíamos insistir cada vez más en la igualdad, como objetivo de la solidaridad. Igualdad para las personas, igualdad para los pueblos; igualdad de dignidad, de derechos y de oportunidades.

La utopía de nuestra esperanza es que una auténtica revolución de valores, relaciones y estructuras haga posible el verdadero progreso para todos y todas y para todos los pueblos, en una cierta armoniosa igualdad. Nuestra esperanza se llama solidaridad, en acto, en proceso, en espera. Evidentemente entendemos, hasta por experiencia muy dolorosa, que la esperanza es procesual, sucesivamente transformadora, histórica y escatológica. ¡Nada de "final de la historia" ya! Alguien ha dicho con mucha razón que "la esperanza sólo se justifica en los que caminan".

El SICSAL, desde el que hablo, nació en plena noche, o en plena lucha, y bautizado con sangre mártir; a raíz de la muerte pascual de Romero. La sangre hoy, más que derramada oficialmente es oficialmente prohibida; y la lucha ha replegado entusiasmo en muchos sectores, militantes, cristianos también. Muchos, muchas, parece que han perdido el "paradigma" de la Vida, el paradigma de la Historia, el paradigma de Jesús: ese Reino, proyecto del Padre para la Humanidad y el Universo, ahora en el tiempo y en la plenitud después. Este duodécimo congreso internacional, promovido por SICSAL en el Jubileo de Jesús y de Romero, debe relanzarnos a una solidaridad fortalecida y a una esperanza



inclaudicable, mundializadas en y desde nuestra América, desde el tercer mundo, desde el primer mundo solidario. Haremos todo por estar solidaria y esperanzadamente con los pobres de la tierra, hasta el fin, como El está "hasta el fin" con nosotros y nosotras.

Definitivamente, la figura de nuestro san Romero de América se nos ha aparecido como un prototipo singular, único en cierta medida, de la mundialización de la solidaridad y la esperanza. Nuevamente he repetido con insistencia que Romero es un santo universal. Y en estos días del jubileo salvadoreño, entre celebraciones ecuménicas, marchas populares y encuentros de militancia comprometida, he tenido que repetir varias veces que Romero -y precisamente por su coherencia evangélica- es el santo de los católicos, de los protestantes, y hasta... de los ateos. Siempre que unos y otros, a su propio modo, militen por la Causa: la Causa de Jesús y de su Padre, en instancia definitiva.

En una antología de testimonios acerca de monseñor Romero el boletín de los Comités Romero del Estado español cita estas palabras de Díez Alegría: "El arzobispo de San Salvador Oscar Arnulfo Romero es para mí una figura central del cristianismo en el siglo XX... uno de los mayores ejemplos (quizá el número uno) de lo que fue ser testigo verdadero de Jesús de Nazaret (a quien los hombres asesinaron y Dios resucitó por el Espíritu) en el atormentado siglo XX".

Todas las celebraciones de ese vigésimo aniversario de su martirio -jubileo de Romero en el jubileo de Jesús- tuvieron el sello explícito de la solidaridad y la esperanza, testimoniado por hermanos y hermanas congregados en El Salvador desde los más distantes ángulos de la tierra. A estas alturas va siendo cada vez más Romero, no sólo un santo de El Salvador, ni sólo un santo de América, sino un santo del mundo.

**Pedro Casaldáliga,**

*en el jubileo de Romero dentro del Jubileo de Jesús.  
San Salvador, El Salvador, en Nuestra América.*